



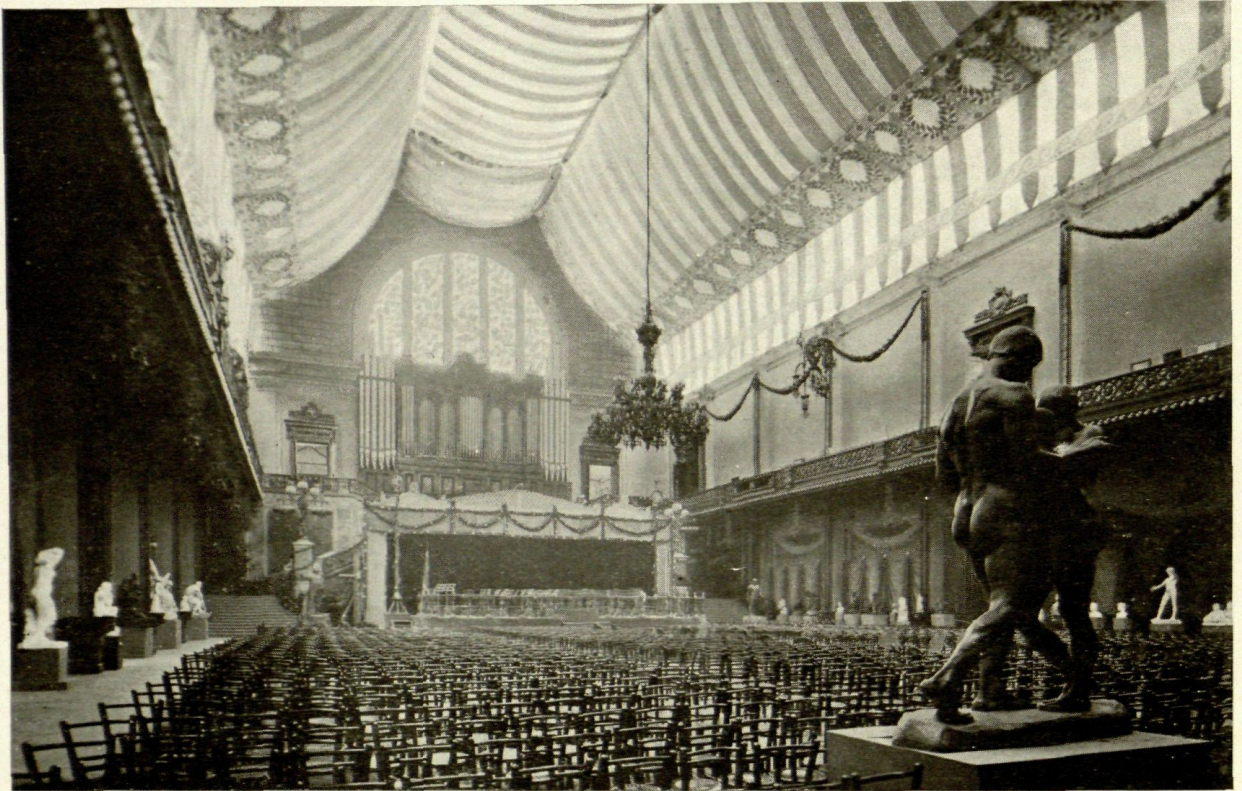
PALACIO DE BELLAS ARTES

VI EXPOSICION INTERNACIONAL DE ARTE. BARCELONA

EN Consistorio de 30 marzo del año de 1909 el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona resolvía celebrar una manifestación internacional de Arte para la primavera de 1910, autorizando al efecto á la Junta de Museos para que, bajo la presidencia del Alcalde, y en unión de los Tenientes de Alcalde, presidentes respectivos de las comisiones permanentes de Hacienda, Gobernación y Fomento y del Concejal Síndico de la Corporación municipal, se constituyera en Comisión organizadora de la VI Exposición Internacional de Arte, procediendo, desde luego, á realizar aquellos trabajos preliminares que era consiguiente emprender para llevar á buen término la empresa que se la encomendaba.

No obstante lo acordado en aquel entonces por el Municipio, la inauguración del certamen hubo de aplazarse, á fin de que no coin-

cidiera con el que se efectúa periódicamente en Madrid con carácter nacional; aplazamiento que respondió, también, á la indicación oficiosa que hiciera el Jefe del Gobierno á la comisión delegada que estuvo á recabar el apoyo del Estado, habiendo aquel prometido el reconocimiento oficial de las exposiciones de arte barcelonesas y una subvención fija á tal efecto, si se hacía que turnaran con la que, según queda dicho, se verifica cada dos años en la capital de la nación. El presidente del Consejo de Ministros manifestó á los comisionados que al dirigirles esta súplica lo hacía, no tan solo por el sincero y vehemente deseo de complacer á Barcelona, cuyas iniciativas eran merecedoras de aplauso, sino porque estimaba conveniente y necesario para todos el que las exposiciones bienales de Madrid y Barcelona se celebraran alternadas, con lo cual se conseguiría



PALACIO DE BELLAS ARTES

SALÓN DE FIESTAS

que los artistas pudieren concurrir á ambas.

Tan atendibles consideraron los círculos artísticos de esta ciudad semejantes indicaciones, que acudieron al Excmo. Ayuntamiento en solicitud de que fuese aplazada hasta el año que cursa la VI Exposición Internacional de Arte, y á ello se accedió en Consistorio de 16 de noviembre de 1909, por considerarlo así ventajoso, fijándose definitivamente para la primavera de 1911 la celebración del certamen. Todo dependía, no obstante, de que la subvención se concediera, pues, de no contar con ella, era cosa de dar otro rumbo á la Exposición.

El tiempo corría, en espera de que se definiera hasta qué punto iba á contribuirse por el Estado á la realización del proyectado certamen. Hubo las promesas de rigor; aprobaron las Cortes los presupuestos de la Nación, y se creyó que de la cantidad señalada para exposiciones podría sacarse la suma que habíase convenido: ó sea ciento cincuenta mil pesetas. Se puso manos á la obra con toda actividad en la segunda quincena de diciembre de 1910: comenzó la propaganda, se hicieron las listas de

invitados, se circuló el cartel anunciador, se designaron las correspondientes comisiones, se nombraron los delegados especiales encargados de recabar adhesiones y de crear aquella atmósfera propicia imprescindible para asegurar el éxito de toda empresa. Dos miembros de la Comisión organizadora, fueron á Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Austria y Hungría con objeto de fomentar la concurrencia de artistas, invitando á los más preeminentes, con los cuales se pusieron en relación.

Simultaneaba esta labor con la que otro individuo de la susodicha comisión realizaba en Madrid, quien logró de los artistas que viven en la capital de la nación, que lo que tenían preparado para mandar á Roma figurara en la de nuestra ciudad.

Como es consiguiente, había precedido á este trabajo el de constitución de la Comisión organizadora, la cual al fin quedó integrada en la siguiente forma:

Presidente, Excmo. Sr. Marqués de Mariano, Alcalde Presidente.—Vocales: Excmo. se-



PALACIO DE BELLAS ARTES

SALÓN DE LA REINA REGENTE



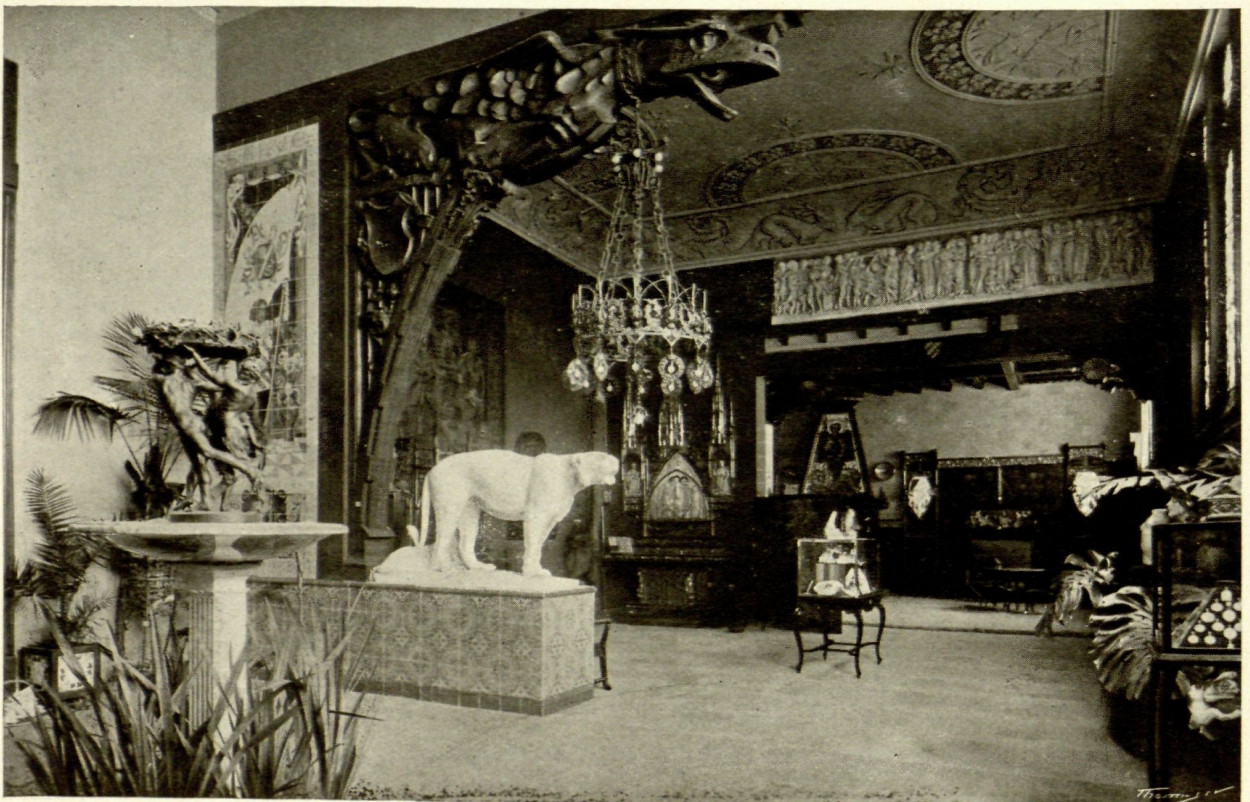
PALACIO DE BELLAS ARTES

SALA ITALIANA



PALACIO DE BELLAS ARTES

SALA ALEMANA



PALACIO DE BELLAS ARTES

SALA DE ARTE DECORATIVO



TRICROMIA, THOMAS-BARCELONA



LA FIESTA DEL PUEBLO
POR EDUARDO CHICHARRO

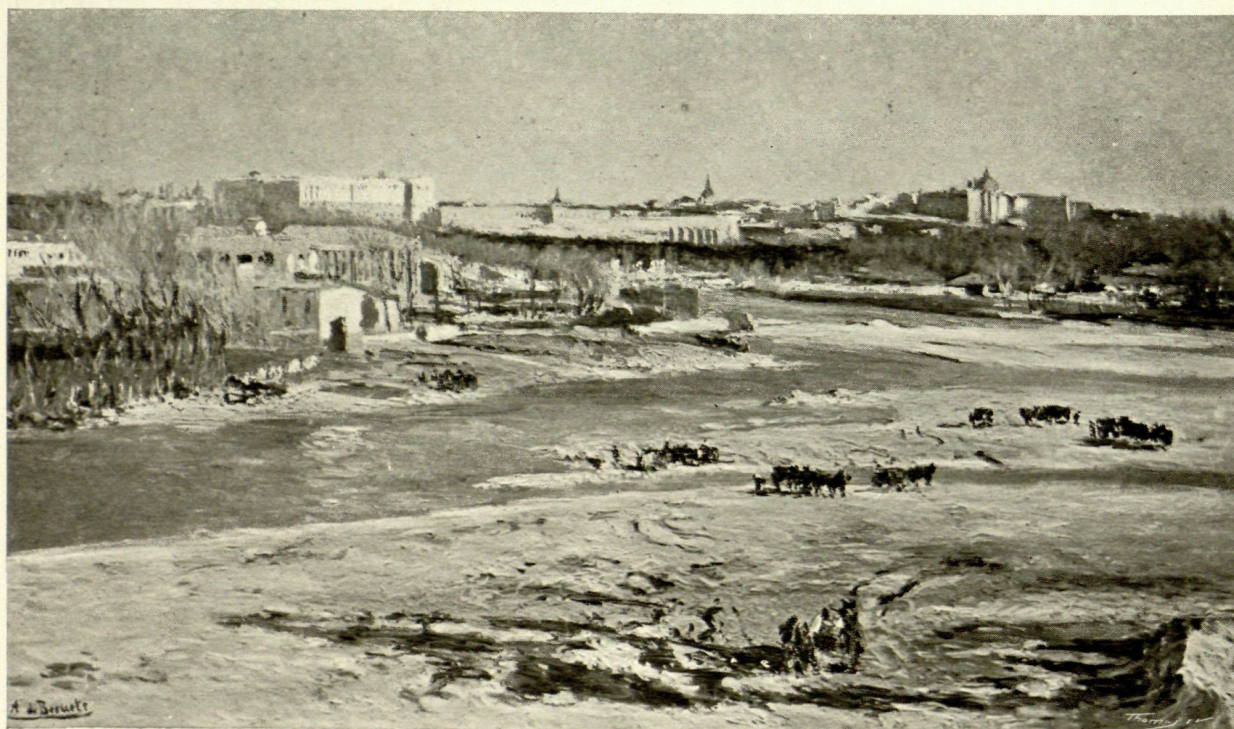


LA VISITA ACOSTUMBRADA
POR HENRI THOMAS



RAMÓN DE ZUBIAURRE

COFRADÍA DE LAS HILANDERAS DE ONDARROA



AURELIANO DE BERUETE

VISTA DE MADRID

ñor Presidente de la Diputación Provincial; Muy Iltre. Sr. D. José M.^a Serraclara, Teniente Alcalde, Presidente de la Comisión de Fomento; Muy Iltre. Sr. D. José A. Mir y Miró, Teniente Alcalde, Presidente de la Comisión de Hacienda; Muy Iltre. Sr. D. Ricardo Janssens, Teniente Alcalde, Presidente de la Comisión de Gobernación; Muy Iltre. Sr. D. Salvador Lluch, Concejal Síndico; Muy Iltre. se-

ñor D. José Puig de Asprer, Presidente de la Juntade Museos; Ilustre Sr. D. Manuel Fuxá, Vocal de la Juntade Museos; Ilustre Sr. D. Ignacio Iglesias, íd.; Iltre. Sr. D. José Rogent, ídem; Iltre. Sr. D. Manuel Morales, íd.; Excelentísimo Sr. D. Felipe Bertrán de Amat, íd.; Iltre. Sr. D. Alfonso Ardua, íd.; Iltre. Sr. D. Baldomero Tona, íd.; Iltre. Sr. D. Pablo To-

rres Picornell, íd.; Iltre. Sr. D. Rafael Mainar, íd.; Iltre. Sr. D. Emilio Cabot, íd.; Ilustre Sr. D. Luis Pericas, íd.; Iltre. Sr. D. Manuel Rodríguez Codolá, íd.; Iltre. Sr. D. Jacinto Grau Delgado, íd. Representantes de Asociaciones artísticas y de la Prensa: Iltre. Sr. don Mariano Fuster, Iltre. Sr. D. Juan Llimona, Iltre. Sr. D. Carlos Vázquez, Iltre. Sr. D. Dionisio Renart, Iltre. Sr. D. Eusebio Corominas.

Artistas designados por el Excmo. Ayuntamiento: Iltre. Sr. D. José Reynés, Iltre. Sr. don Mauricio Vilumara, Iltre. Sr. D. Ramón Casas, Iltre. Sr. D. Olegario Junyent. Secretario, Iltre. Sr. D. Carlos Pirozzini y Martí, Jefe del Negociado de Museos y Bellas Artes.

La Comisión organizadora del certamen, á fin de lograr el mayor éxito de éste, resolvió nombrar los delegados siguientes:

España: Ilustre Sr. D. Rafael Doménech, Madrid; Ilustre Sr. D. Eduardo Chicharro, Madrid; Iltre. Sr. D. Manuel Singüenza, Valencia; Excelentísimo Sr. D. José Gestoso y Pérez, Sevilla.

Alemania: Ilmo. Sr. D. Otto Pflaum, Cónsul de España, Munich; Ilustre Sr. D. Hans von Bartels, Munich.

Bélgica: Iltre. Sr. D. Franz Courtens, Bruselas; Iltre. Sr. don Louis

Gendebien (Secretario), Bruselas. — Francia: Iltre. Sr. D. Thiebault Sisson, París; Iltre. Sr. D. José María Sert, París. — Gran Bretaña: Ilmo. Sr. D. Joaquín M. Torroja, Cónsul General de España en Londres; Iltre. Sr. don Alfred Withers, Londres. — Italia: Ilmo. señor D. Comm. Prof. Giuseppe Casciaro, Delegado Oficial del Gobierno de S. M. el Rey de Italia; Excmo. Sr. D. José Benlliure, Roma; Iltre. Sr.



FÉLIX MESTRES

LO PRIMER FILL

Prof. Car. Alberto Salvagnini, Roma. — Japón: Iltre. Sr. D. Joaquín Mustarós, Kyoto. — Rusia: Iltre. Sr. D. Hermenegildo Anglada, París.

En concepto de Comisarios fueron designados: Alemania: Excmo. Sr. Conde de Güell,

Sr. D. Juan Azéma. — Gran Bretaña: Ilustrísimo Sr. D. J. W. Witty, Pro-Cónsul de la Gran Bretaña; Iltre. Sr. D. Alejandro de Riquer; Ilmo. Sr. D. George R. Smither, Vice-Cónsul honorario de la Gran Bretaña. — Italia:



GEORGE SAUTER

LA MAÑANA NUPCIAL

Iltre. Sr. D. Hugo Herberg. — Bélgica: Ilustre Sr. D. José de Tógores. — Dinamarca: Ilmo. Sr. Cónsul D. Halfdan Enberg. — Francia: Iltre. Sr. D. Guillermo Loblevyt; Ilustre

Iltre. Sr. Com. D. Flaminio Mezzalama; Ilustre Sr. D. Federico Bechini. — Japón: Ilustre Sr. D. José Oliver Bauzá. — Noruega: Ilustrísimo Sr. Cónsul D. Guillermo Klouman. —



VALENTÍN DE ZUBIAURRE

FLORES Á MARÍA

Países Bajos:
Ilmo. Sr. Cónsul
D. Ary Kriens.
— Rusia: Ilmo.
Sr. Cónsul D.
M. de Bakou-
nine. — Suecia:
Ilmo. Sr. Cón-
sul D. J. Ahle-
nius.

El acto inau-
gural de la Ex-
posición se cele-
bró el día 29 de
Abril, á las cua-
tro de la tarde.
La ceremonia
fué presidida, en
nombre del Go-
bierno, por el
Excmo. Sr. Mi-
nistro de Ins-
trucción Públi-



CARL KGL. BLOOS

ESTUDIO DE RETRATO

ca y Bellas Ar-
tes, D. Amalio
Gimeno, quien
vino exprofeso
para ello acom-
pañado del Ins-
pector de Bellas
Artes, Excelen-
tísimo Sr. don
José Herrero.

Pronunciaron
sendos discurs-
sos, por la Co-
misión organiza-
dora del certam-
en, el Muy
Ilustre Sr. don
José María Se-
rraclara; por el
Ayuntamiento,
el Excmo. señor
Marqués de Ma-
riano, y en re-



JUAN LLIMONA

ORACIONES

presentación del Gobierno, el susodicho ministro.

En las salas del Palacio de Bellas Artes hay reunidas mil setecientas treinta obras, de las cuales mil doscientas veinticinco corresponden á pintura, dibujo, grabado y escenografía, doscientas setenta á escultura y las restantes á arte decorativo. Están representadas en el certamen Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Rusia y Suecia. De ellas figuran con carácter oficial Bélgica é Italia.

De Alemania han concurrido cincuenta y cuatro artistas con ochenta obras; de Austria-Hungría, veintidos artistas, con cuarenta y cuatro obras; de Bélgica, cincuenta artistas, con sesenta y ocho obras; de Francia, cuarenta y nueve artistas, con ciento siete obras; de la Gran Bretaña, sesenta y cinco artistas con doscientas quince obras; de Holanda, ochenta y

tres artistas con cien obras; de Italia, ciento treinta y un artistas con ciento noventa y dos obras; de Rusia, un artista con dos obras; de Suecia, un artista con veintiuna obras.

No es nuestro intento hacer una reseña crítica de las producciones expuestas. Meros cronistas, nos limitaremos á señalar aquellas obras y aquellos núcleos de ellas que por algún concepto han llamado la atención.

En primer término, corresponde tomar nota del importante envío de los pintores españoles no catalanes que se presentan dando gallarda muestra de su personalidad. Y los nombres de Chicharro, de Julio Romero de Torres, de Anselmo Miguel Nieto, de Manuel Benedito, de Valentín y Ramón de Zubiaurre, de Beruete, de Mongrell, de Hermoso, de Bilbao, de López Mezquita, han sido acogidos con viva simpatía. Sus respectivas producciones, de vario carácter, han despertado el interés general.



ESTUDIO DE MUJER
POR RAMÓN CASAS

El señor Chicharro ha mandado nutrido contingente de pinturas, entre las cuales sobresalen *El jorobado de Burgohondo*, *La fiesta del pueblo*, *Aldeanos griegos adorando los Evangelios*, y el tríptico *Las tres esposas*, en todas las cuales se acusa un temperamento vigoroso. Exquisita idealidad, sin pérdida del carácter, elevado al concepto genérico, ofrecen las figu-

damas, revelan elegancia sin atectación. Los estudios del interior de la Fábrica de Tabacos de Sevilla, con que el señor Bilbao concurre al certamen, reúnen aquel encanto que deriva de lo impresionado del natural, cuando el autor es ya un artista en sazón. Interesantes en la singular visión de los seres y de las cosas, resultan las composiciones de los señores don



EMMA CIARDI

IDILIO

ras de D. Julio Romero de Torres, cuyo es el *Retablo del Amor*. Un retrato envió D. Anselmo Miguel Nieto, el cual, por lo sentido, y el encanto que deriva de la sencillez de la ejecución, y, á más, por el noble buen gusto que del conjunto emana, cautiva quedamente. Varía y notable es la producción del señor Benedito, por una parte tipos y escenas holandeses; y por otra, retratos, y entre éstos, algunos de

Valentín y D. Ramon de Zubiaurre; como ocurre también con las del señor Hermoso, de marcada vida, y de plenitud de diferenciación típica; mientras las del señor López Mezquita, demuestran en el autor la atención fija en la paleta y en la desenvoltura del mecanismo. El señor Muñoz Degrain concurre con once telas, algunas de grandes dimensiones, y todas ellas respondiendo á la tónica del expresado artista.



GONZALO BILBAO

INTERIOR DE LA FÀBRICA DE TABACOS DE SEVILLA



JULIO ROMERO DE TORRES

EL RETABLO DEL AMOR (FRAGMENTO)

Por más que, en conjunto, cabía esperar de los pintores catalanes un mayor esfuerzo del que representan las producciones que exhiben, con todo, no dejan de encontrarse telas de mérito, algunas de autores ya consagrados, otras de artistas que ahora empiezan á darse á conocer: de Ramón Casas, dos estudios de figura que encantan por la fluidez del mecanismo; de Joaquín Mir, las visiones montserratinas, de sorprendentes armonías cromáticas; de Juan Llimona, las escenas anegadas en melancolía; de Eliseo Meifren, los silenciosos jardines y la playa recogida en la paz de la noche; de Santiago Rusiñol, las evocaciones de Mallorca, de árboles florecidos, de poético encanto; de Félix Mestres, *Lo primer fill*, escena íntima, donde las tintas se funden suavemente en rica armonía, y *Diumenge de rams*, composición de múltiples dificultades vencidas; de José María Tamburini, *La huida á Egipto*, concebida no sin cierta originalidad; de Juan Brull, especialmente el paisaje, de suaves tonos; de José María Xiró, sus personales fantasías: *La fiesta de las olas* y *Ensueño de las olas*; de Ricardo Urgell, *Esposa infiel...*, interior de teatro popular pintado sin descender

á minucias, con suelta y jugosa factura; de Federico Beltrán, *Retratos*, acusadores de importante adelantamiento en el autor; de Alejandro de Riquer, los retratos, de atildada factura, y *Princesita* y *Virgen con el niño Jesús*; de Ricardo Canals, *En el bar*, escena llena de vida, y *Retrato*, de fresca y delicada paleta; de Agapito Casas, varios paisajes, de sólida ejecución; de Luís Masriera, el *Hijo pródigo*; de José de Martí Garcés, *Bodegón*, de justos matices y briosa pincelada, y de Claudio Castelucho, *Retrato*, vigorosamente construido.

La sección britana fué la que desde un principio atrajo la atención por lo selecto del conjunto, y por el valor extraordinario, excepcional, de algunas de las pinturas que comprende. Una orientación exenta de preocupaciones, un alto concepto del arte pictórico resplandece en aquel núcleo de obras, por otra parte tan distintas entre sí por lo que se refiere á los medios manifestativos, empleados en relación al temperamento individual de cada autor. Algo más que la satisfacción de pasear la mirada por tales pinturas reporta la visita á esa sección, si á ella se acude con el propósito de estudio, si á ella se llega con ánimo de consul-



ADOLF MÜNZER

HOMBRES PRIMITIVOS

ta. Personalidades diversas allí se manifiestan; pero en un punto coinciden en su gran mayoría: en practicar el arte con seriedad, en poner en cada producción todo el caudal de sabiduría técnica de que se es, respectivamente, dueño.

Se mueven aquellos artistas pertrechados de sólida educación artística: esto les dió el dominio del oficio, y esto les priva de caer en pormenores de mal gusto.

Entre los primeros que han concurrido al certamen barcelonés, surge en primera línea J. J. Shannon, cuyas son dos pinturas notabilísimas. Ambas son retratos: el del caricaturista Phil May, y el de la señorita Kitty Shannon, hija del autor. En esos lienzos se admira al artista en pleno dominio de la técnica, dueño y señor de los recursos del mecanismo, y que pinta lo que quiere y como quiere. Rebo-

sante de vida, de carácter, concienzudamente construido, ajustada la relación de tintas, manteniendo en el grado justo de luz la roja levita, que en nada mengua el color del rostro, el retrato del célebre caricaturista cabe

mostrarlo como obra ejemplar. Porque en ella, tanto como al técnico, fuerza es admirar á quien consigue dar al representado aquel tramsunto de vida; ya que semeja que haya de moverse la figura con tal poder evocada pictóricamente.

En alto grado aristocrático es el otro retrato: el de la joven cuya belleza se evidencia con distinción tan suave como aparece en el lienzo. Ante aquella manera de resolver los blancos, entre los cuales cantan cintas azules; ante aquellas manos de modo tan maravilloso pintadas, ante aquel rostro donde obró milagros de delicadeza la paleta, fuerza es que sea reconocida la potencialidad pictórica de quien llegó á alcanzar tal perfección, de quien demuestra tanta sabiduría del oficio. Responden á otro concepto técnico distinto, pero no menos digno de es-



GASTÓN LA TOUCHE

MADRE JOVEN

tudio, las producciones de George Sauter: *La mañana nupcial*, — con tan aparentemente facilidad pintada, mas, en el fondo, resuelta con robustez, — y *La hermosa dama*, revelan un artista de cuerpo entero, que vence compleji-

dades de color en forma que logra encantadoras armonías. Muy interesantes son los bocetos de los medios puntos pintados para el Palacio de Justicia, de Londres, por Gerald Moira, cuyo es, también, *Céfiro y Aurora*. ¿Qué decir de *El velo negro*, de Edith Starkie Rackham, figura pintada admirablemente, y que parece va á despertar de su meditación, para interrogarnos? Mas, si así nos fuéramos deteniendo ante las obras reunidas en la sección de la Gran Bretaña, de más espacio del que tenemos habríamos de disponer. Con todo,

para que no queden siquiera sin citar obras de importancia que allí figuran, mencionaremos de Alfred East, los paisajes *Valle del río Wye* y *Otoño en Inglaterra*; de Moffat Lindler, *La nube tempestuosa*; de Paterson, la *Playa de St. Jacint* y *El castillo de Edimburgo á la madrugada*; de Frank Craig, *Los titiriteros*, de figuras correctamente dibujadas; de Cecil Rea, *La edad de oro*; de Constance Rea, *Bajo los árboles*; de George W. Lambert, *El soneto*; de T. Austen Brown, *Campesinos*; de Bertram Priestman, *Nube tempestuosa en el valle de Dorset*; de

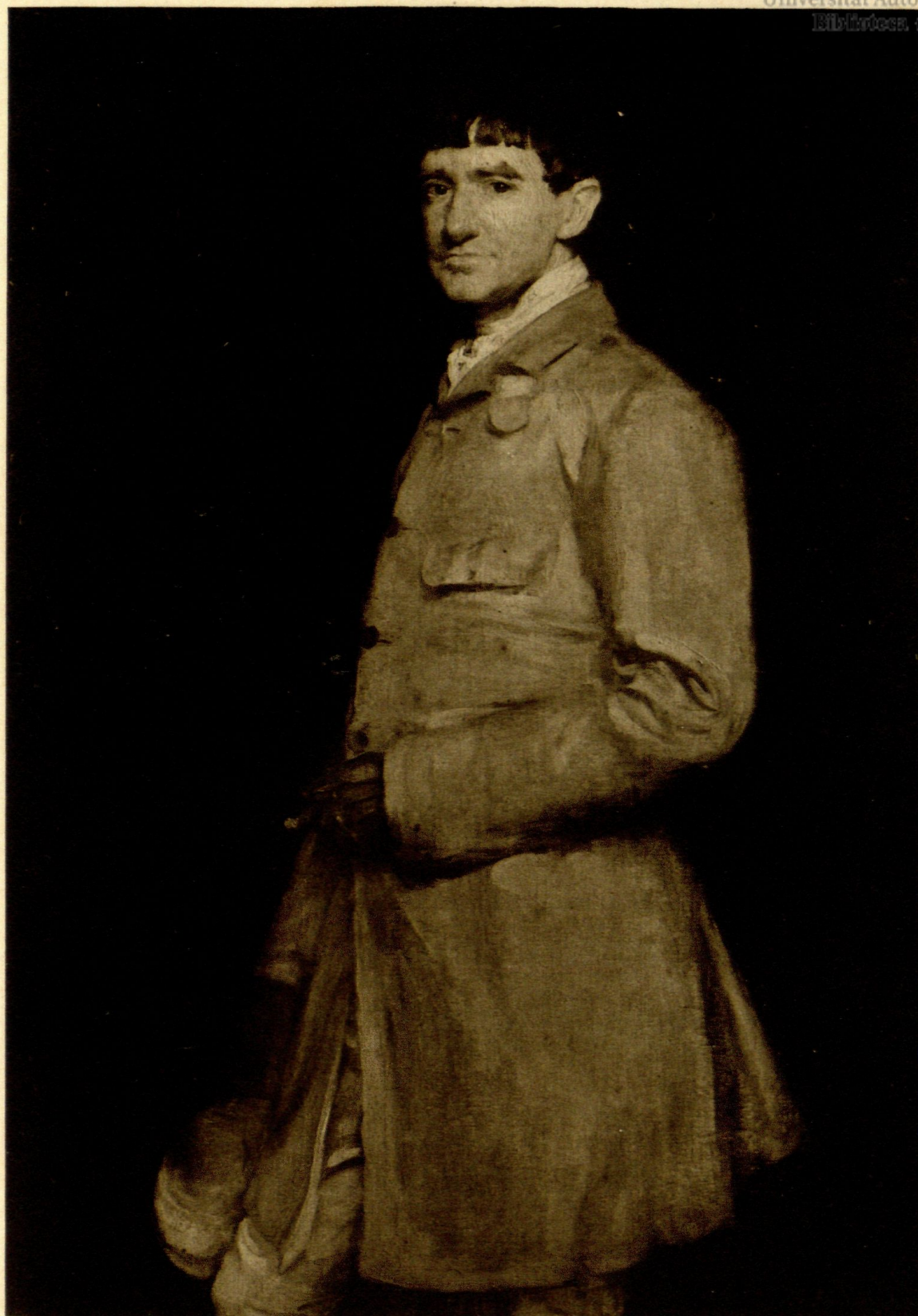
N. Dawson, *Temporal en el canal de la Mancha*; de John Lavery, *Mar de Sur*, donde con sencillos medios, consiguió el autor gran impresión de verdad; de Robert Anning Bell, *Próspero y Miranda contemplando la entrada de Fernando y Ariel*, y, sobre todo, *Rosas de Otoño*; de Walter Crane, el tríptico *Briar Rose*, que el nombre prestigioso del gran educador obliga á mirar con respetuosa simpatía; de Isabel A. Dods Withers, *La ciudad de Carcasona*; y de Alfred Withers, *El molino de Muids y Tiempo de invierno*.

Del contingente de pinturas alemanas, una vez rendido el tributo de consideración á Lenbach, por los retratos que de su mano se exhiben en el Palacio de Bellas Artes, y á Walther Firle, por el del Príncipe Regente Leopoldo de Baviera, séanos permitido señalar: de Paul Rieth, *Largo*, composición á la cual quizá falte algo de ambiente, mas rebosante de intimidad y carácter, y pintada con desenfado varonil; de Münzer, dos de los plafones, — *Hombres primitivos* y *La dama de los bordados*, — que decoraron el vestíbulo del pabellón germánico, de la Exposición Universal celebrada en Bruselas, y que tan bien encajaban en aquel medio; de Hans Looschen, *Hallazgos en antiguas tumbas peruanas*, que lo macabro de la visión, no es parte á restar interés pictórico; de Hans von



LUCIANO OSLÉ

CAMPEÓN

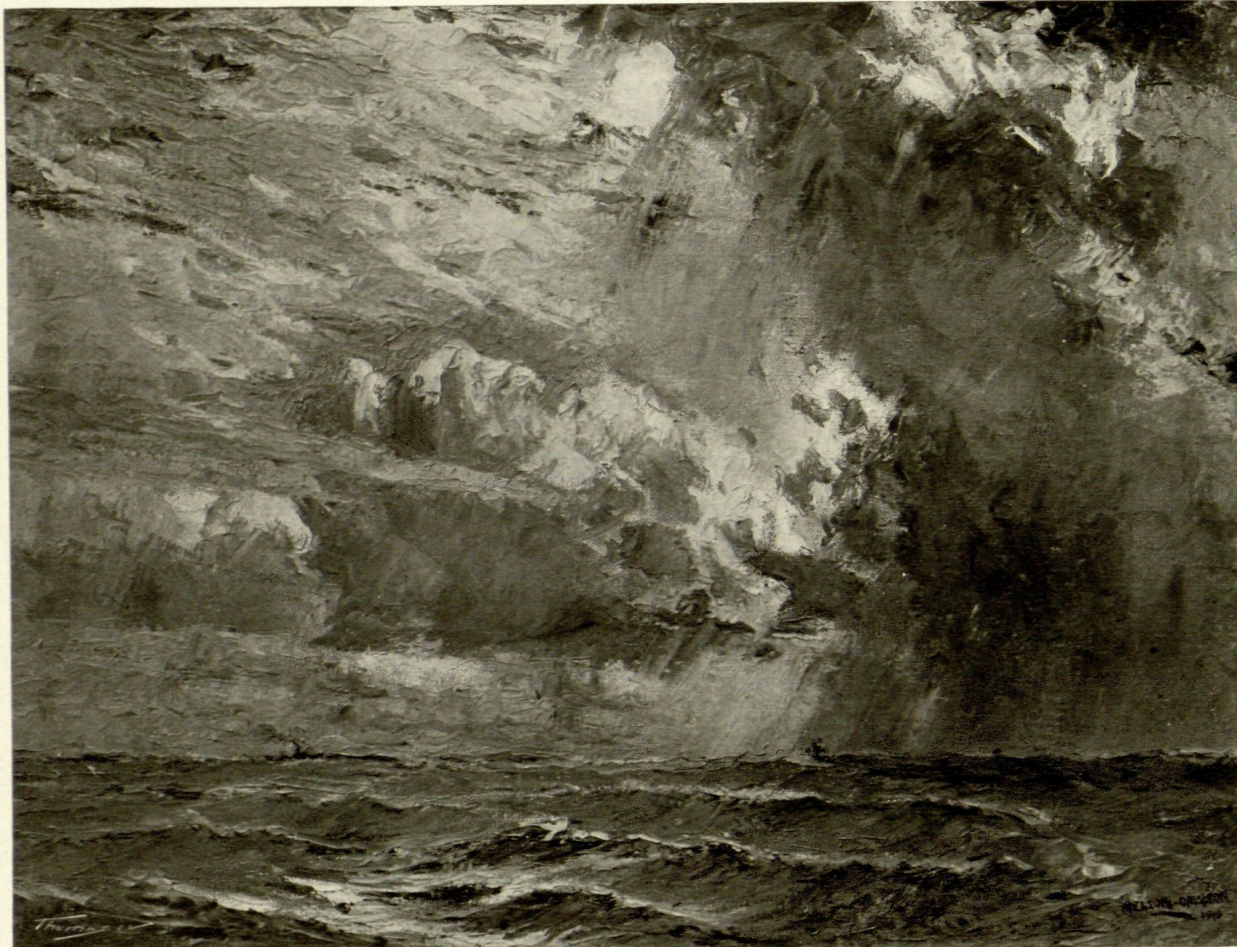


REPRODUCCION, THOMAS-BARCELONA





BUSTO DE MUJER
POR JAIME OTERO



N. DAWSON

TEMPORAL EN EL CANAL DE LA MANCHA

Bartels, sus aguadas; de Carlos Bloos, *Retrato*, á conciencia dibujado y pintado; de Hans Lesker, *La dama del traje blanco*; de L. Hertelrich, *Señora ante el espejo*; de Claus Meyer, *La visita*; de Adolf Haengeler, *Rincón de taller*; de Fritz, *Al caer de la tarde*; y de Eugen Kampf, *En las dunas de Ostende*.

Dos estancias ocupa el envío de Bélgica: dos estancias sobriamente decoradas. En el testero de una de ellas, las *Vacas en el establo*, de Franz Courtens, obligan á proclamar la sabiduría técnica del autor. Frente á frente se encuentra el *Juego de la Corona*, de Mertens, obra que se impone cuanto más se la vé; lo cual ocurre también con otra pintura diametralmente opuesta á esotra: con *Sinfonía blanca*, de Franz von Holder, de opuestos reflejos, que enriquecen aquel interior albo, animado por una figura femenina ataviada de blanco. Innegable interés ofrecen, también, el *Retrato*

de Luis T., original de Augusto Olet., y por otro concepto, los estudios de cabeza, que el autor, Alfredo Napoleón Delannois, titula *Retratos psicológicos*. Aparte de esas producciones, cumple citar: *Calvario bajo la nieve*, de Isidore Opsomer; *La visita acostumbrada*, de Henri Thomas; *Puente en Amsterdam*, de Henri Cassiers; *El secreto*, de Fernand Knoff; y *Jarrón con flores*, de Albert Pinot.

En la sección destinada á los artistas austriacos y húngaros se imponen de modo extraordinario dos retratistas: John Quiney Adams, y Phillippe A. Laszló. Del primero es el retrato de una dama de soberana elegancia y distinción; y del último, entre los cuatro que expone, sobresale el de *Monseñor el conde Vay de Vaya*, pintura magistral, de fresco colorido y espontánea ejecución, sin que con esto pretendamos disminuir el mérito que poseen el de la *Princesa Ponilly Dietrichstein*, de gran



CECIL REA

LA EDAD DE ORO

plasticidad y vida, el de *S. M. el Rey de España*, y el estudio de cabeza de niño. No dejan de revestir interés, *El beso de la madre*, de Imre Knopp, y *La dama de las rosas*, de Wilhelm Víctor Krausz.

Difícil fuera juzgar del movimiento pictórico francés, con solo lo que de la nación vecina se nos ha mandado. Aquellos artistas, de tendencias tan opuestas, de producciones tan varias, no están debidamente representados todos los que han concurrido, y entre los que dejaron de enviarnos obras figuran muchos que nos hubiera gustado poder comparar junto á obras nacidas en otros medios. No obstante ello, algunas telas de esa sección señalan las antitéticas escuelas que luchan en aquel país. Lo comprueban, desde los retratos pintados

por Gabriel Ferrier, de ejecución tan atildada, hasta la rápida impresión de efecto fugaz que Eduardo Vaillard anotó en el cuadro: *La puerta del jardín*. Entre esos extremos caben mil matices. Y de ello dan fe obras informadas en técnica tan diversa como *Madre joven*, de Gastón La Touche, pintura de exquisita armonía; *El vestido de flores*, de Theodore Auguste Desch, de tan delicioso encanto; la *Condesa de Noailles*, de A. de Gándara, español naturalizado francés; *Bacanal*, de Guillonnet; *La vieja*, de tan grave carácter, de Boutet de Mouvel; *Retrato de mi abuela*, de Beavois de Monturiol; *El Támesis en Londres*, visión evocada de modo enérgico, de E. Luís Gillot; y *El aniversario*, elegíaca composición, de J. A. Meunier.

Con carácter oficial ha tomado Italia parte

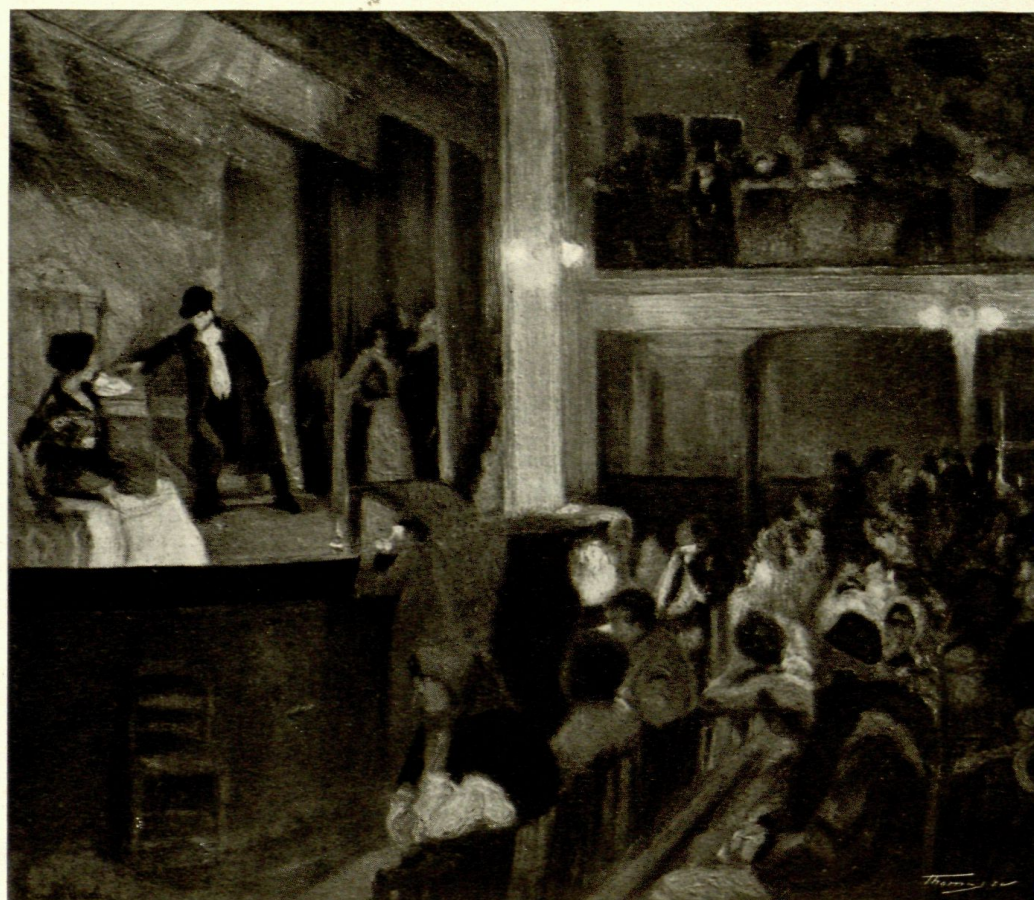


ERATO, POR JOSÉ CLARÁ



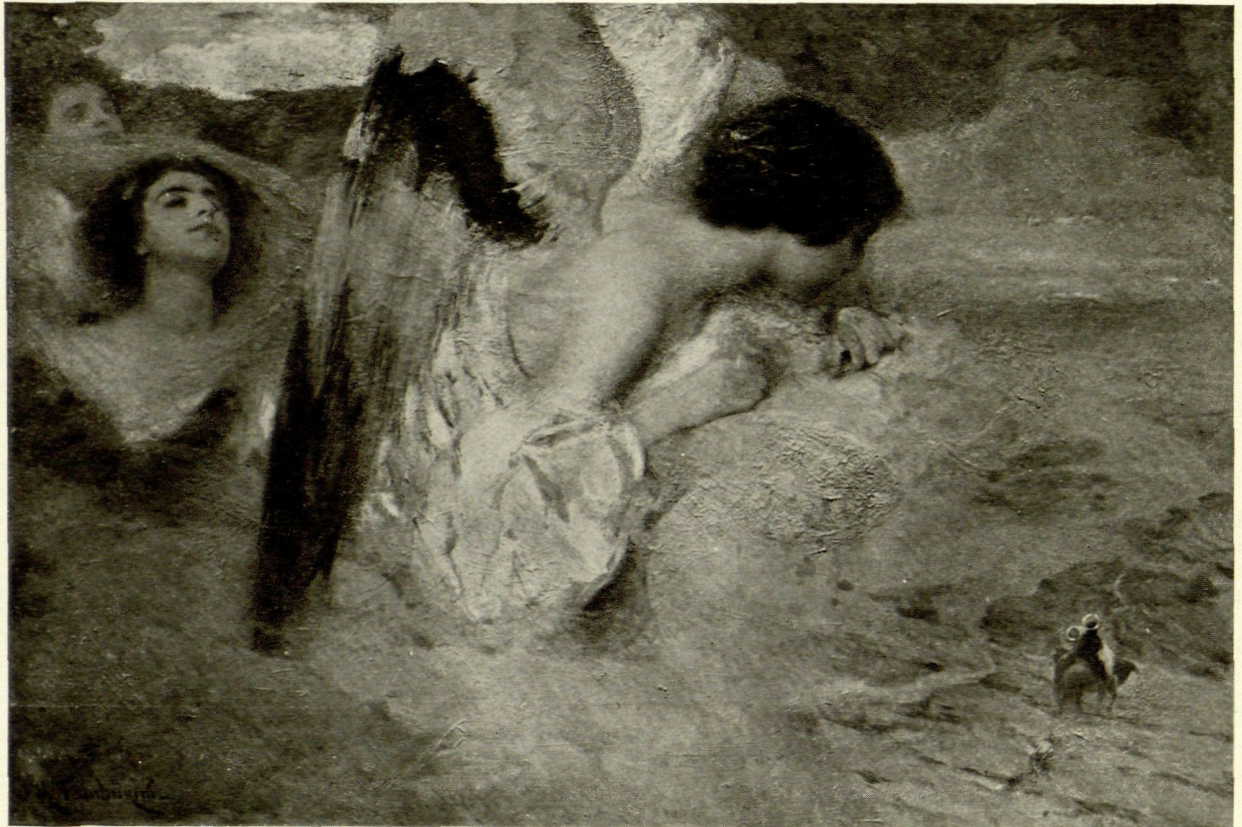
FRANZ COURTENS

VACAS EN EL ESTABLO



RICARDO URGELL

ESPOSA INFIEL...



JOSÉ MARÍA TAMBURINI

LA HUÍDA Á EGIPTO

en la exposición, y su concurso ha sido numeroso. Llenan tres salas los cuadros que ha remitido. Y esas salas fueron decoradas lujosamente. No todo el envío responde á la calidad que fuere de apetecer, y en disculpa de ello sea el estar celebrando aquel país la exposición que ha llevado á Roma las producciones de los artistas de fama universal. Así y todo, algunos lienzos merecen fijarse en ellos. Tal ocurre, con *Veleros*, la pompo-



ROBERTO RUBIO

AMOR Y TRABAJO

sa pintura de Vittore Zanetti, de excelente efecto; con *La mujer peinándose*, de Camilo Innocenti, efecto de luz suave bañando en ambarinos reflejos aquel interior elegante; con *Rayo de sol después del huracán*, de Beppe Ciardi; con *Chopin*, el tan popularizado tríptico de Lionello Balestrieri; con *El pinar y el mar*, *En los montes* y *Las pequeñas encinas*, de Giuseppe Casciaro; con el *Bodegón*, de Ernestina Orlandini; y con *Idilio*, de Emma Ciardi.



🖼 VIEJO HOLANDÉS, POR
MANUEL BENEDITO VIVES

De la sección holandesa, que, abarcada en bloque, ofrece escasa diferenciación de tonalidades en los respectivos autores, se imponen al momento el *Retrato* pintado por la señora Th. von Duyl Schwartz, de sólida ejecución; el *Retrato de Mme. C. H. B.*, por Haverman, de tanta verdad en su sencillez; *Perezosa*, de von der Maarel, bañado en dulce melancolía; y la varonil tela *Puerta en Harder Wyh*, de la señora Zuze Robertson Bisschop.

Empeño se puso en que cooperaran al certamen los pintores rusos; de ellos solo uno ha concurrido: Vitold Bialinieki-Biroula, autor de *Fin de invierno*, cuadro distinguido por el jurado de recompensas.

Anotadas las obras de pintura que por algún concepto cabía mencionar en esta ligera crónica, ocupémonos, aunque sea brevemente, de los dibujos, grabados y litografías expuestos. Abundan las aguas fuertes. Y entre quienes salen primero al paso cautivándonos por los efectos que consiguen, son el britano Frank Brangwyn y el sueco Carl Emil Zoir. Del primero es el *Molino en Dixmode*, de sorprendente efecto de grandiosidad, y la *Iglesia de Montreuil*, en el cual el espectador semeja ver color, tal es la justedad de relación de valores. En estas aguas fuertes, como en las tres restantes que exhibe, la solidez en la construcción de lo reproducido, y la amplitud con que se evocan los escenarios naturales, obligan á admirar la portentosa labor del artista, cu-

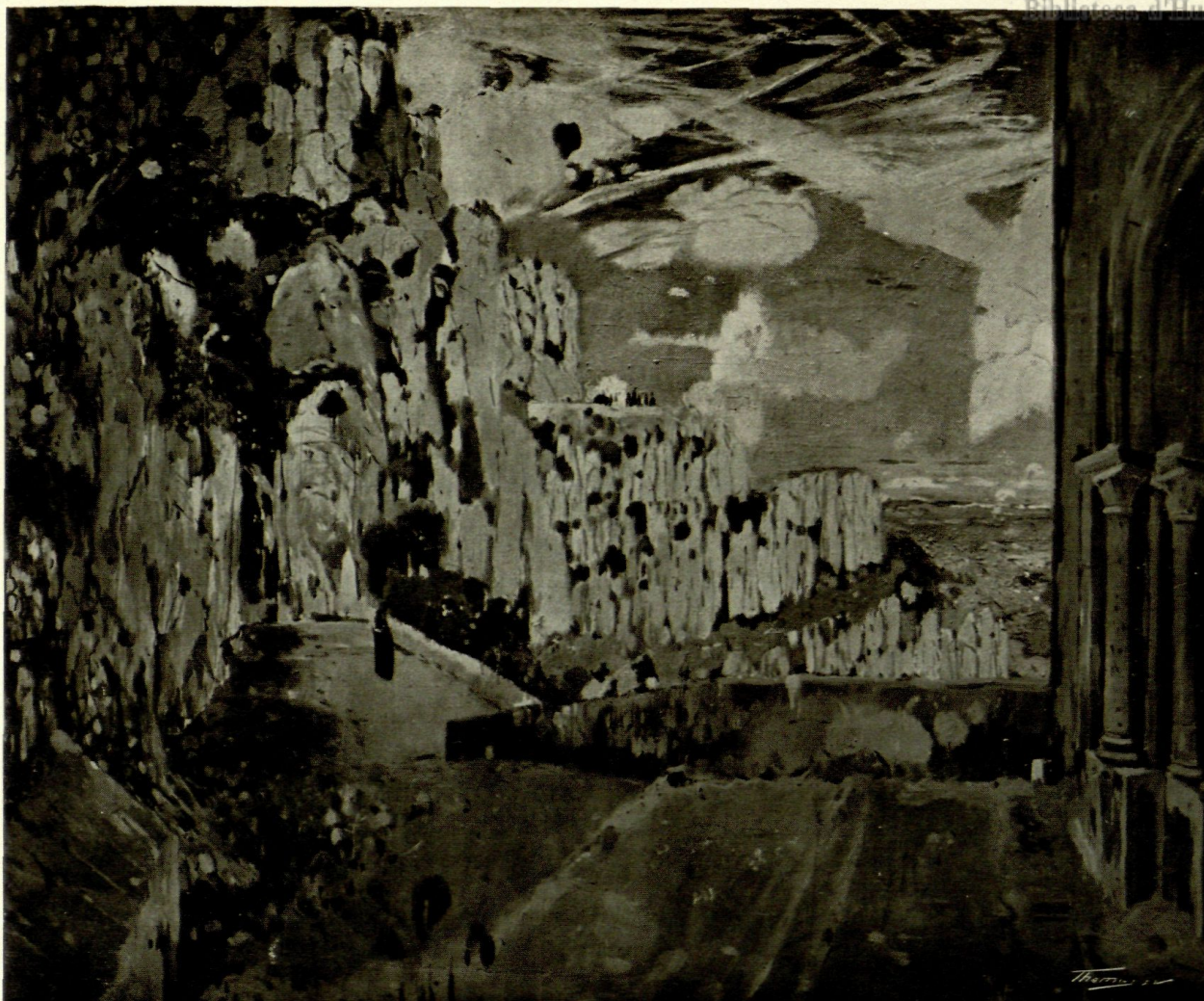
yas son, además, dos litografías de ejecución tan suelta y magistral como esotras producciones. No menor impresión causan las aguas fuertes de Zoir, cuya personalidad, como grabador, se manifiesta avasalladora en la nutrida série de obras del mencionado género con que figura en la exposición. Y por si fuera poco juzgar por esas muestras del adelantamiento y afición actuales por tal manifestación del arte del grabado, en la sección de Austria-Hungría se dá con cuatro magníficas aguas fuertes del profesor Fernando Schmutzer, ante las cuales no queda más remedio que tributarle elogios sin tasa. Tanto la que titula *Cuarteto Joachim*, como el que representa *Una lección quirúrgica del profesor Choback*, lo propio que el *Retrato del difunto alcalde de Viena doctor Lueger* y *La amazona*, son pregoneras de la inmensa maestría del autor. El contingente que presenta la *Associazione degli acquafortisti italiani* es,

también, interesante. Nos permitiremos señalar, entre lo expuesto, de Giuseppe Graziosi, *La fuente*; de V. Stanga, *Holandesas y Bosque*; de Domenico Motta, *El ajeno*; y de Giorgio Belloni, *Raíces*, *Puerta de la Catedral* y *La entrada de San Marcos*. Entre los britanos, á más de Brangwyn, Alfred East, presenta dos aguas fuertes, que no dejan de revestir interés. No menor lo ofrecen los magistrales de Joseph Pennell, cuyo dominio técnico se patentiza de modo elocuente en cada obra suya. De Carlos Cottet, el famoso artista francés,



RICARDO CANALS

RETRATO



JOAQUÍN MIR

COVA DE VERGE

pueden contemplarse tres aguas fuertes, una de ellas en colores: *Panorama de Avila*.

También entre nosotros va cundiendo la afición al cultivo del grabado al agua fuerte. Seis de ellos ha mandado D. Carlos Verger, de entre los cuales sobresale la reproducción del cuadro de D. Enrique Simonet, *Flevit super illam*. De D. Ricardo Baroja y D. Fernando Labrada, son unos cuantos muy sugestivos. A más de estos aguafortistas, concurren D. J. Colom, de quien merece citarse *Dóna pentinantse*; D. Emilio y D. José Tersol Artigas, con ensayos dignos de ser alentados; D. Enrique Puig y algún otro.

Quizá sea llegado el momento de hablar de los ilustradores de libros. Han concurrido varios de ellos con importantes envíos: todos procedentes de la Gran Bretaña. Fuerza es que

comencemos por Arthur Rackham, el famoso artista que honra nuestra exposición con una serie de acuarelas destinada á la ilustración del *Sueño de una noche de verano*, de Shakespeare, de *Ingolby Legends*, en la cual, como en las demás obras que presenta, se admira la fantasía singular del autor y la personal interpretación de lo que evoca. Quien con él atrae al segundo por la maravilla de carácter y expresión de las composiciones que exhibe, es Edmund Sullivan, cuyas ilustraciones para la historia de la Revolución francesa no queda más remedio que ensalzar con elogios sin tasa. Aquellos dibujos son un prodigio, y en algunos de ellos no sabe uno que admirar más, si al dibujante magistral ó al ironista que pone al alcance de todas las inteligencias el pensamiento que los informa. La atención queda

prisionera enfrente de aquel alarde del artista.

Desde otro punto de vista, esencialmente decorativo, interesan las ilustraciones de Walter Crane para el libro *Queen Summer*; así como por la distinción que de ellos emana, se complace la mirada en posarse en los originales y las reproducciones de obras de Edmund Dulac. Muy correctos son los dibujos de Frank Craig, quien comprueba en ellos ser excelente compositor, y que acierta á dar expresión individual á los personajes que intervienen en las escenas que concibe. La *Pendencia con la guardia* y *El prisionero* aseveran lo manifestado.

Entre los estudios de dibujo mencionaremos, *La bendición*, de Jehudo Egstein, agrupación de figuras resuelta magistralmente; las elegantes y bellas cabezas femeninas, de Henri Royer; el cautivador desnudo, á guisa de suave visión, *Juventud*, de Armando Rassenföse; los

apuntes de actitudes, no exentos de grandiosidad, de José Clará; *Navidad*, de Ricardo Opisso, escena en la cual asoma la vida de lo impresionado del natural; *Velada de invierno* y *Ante el misterio*, de Vicente Carreras Fernández; y de Federico Brunet las anotaciones ligeramente acuareladas.

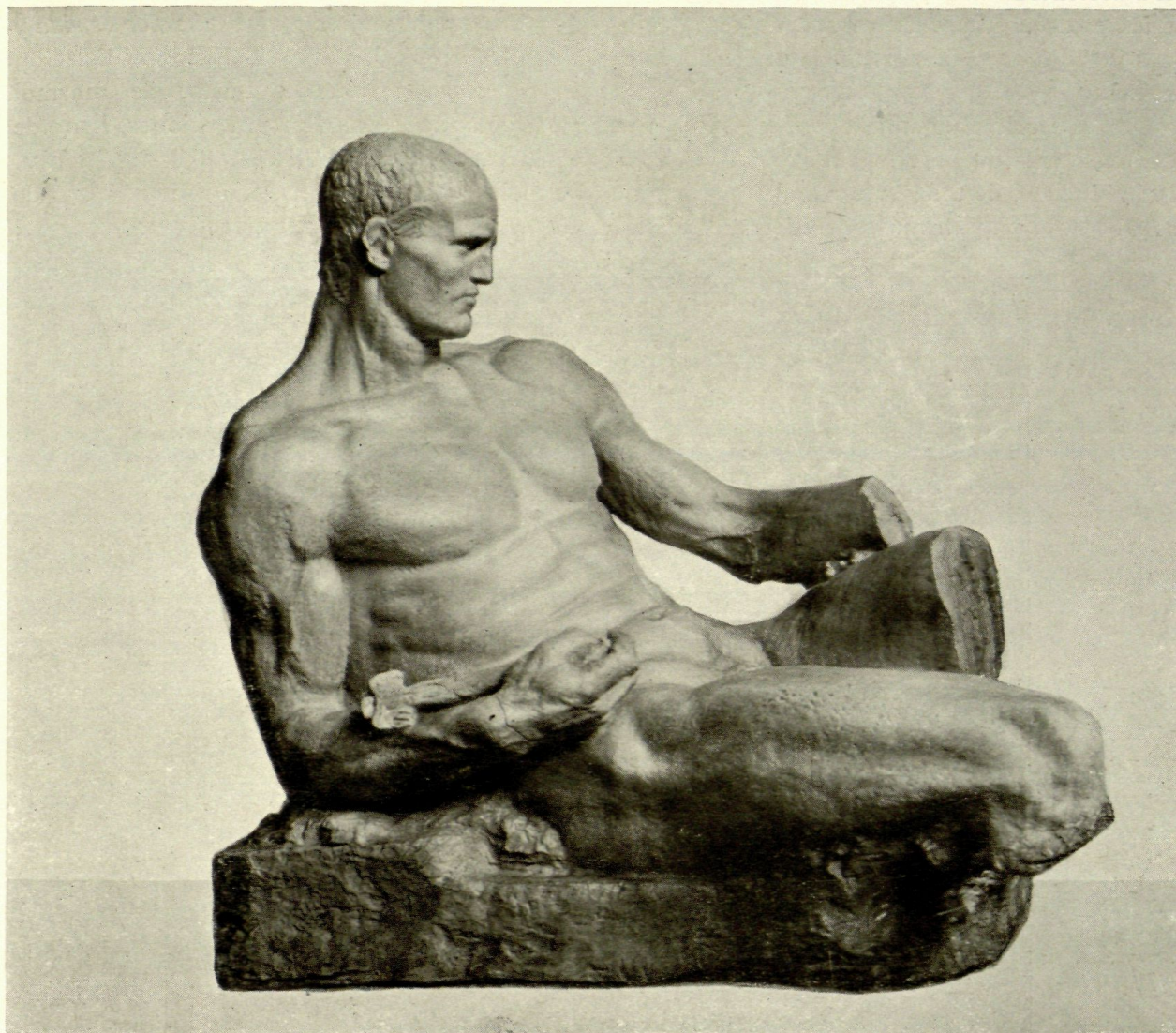
Desperdigadas en varias salas las unas, otras reunidas en estancia especial para el autor, y buen número de ellas emplazadas en el gran salón de fiestas, las esculturas cobijadas en el día en el Palacio de Bellas Artes vienen á hablarnos de muy distinto modo.

Sea para los ya desaparecidos del mundo de los vivos, un homenaje á su memoria. Y con el respeto á ésta, únase el sincero elogio para el precioso fragmento de *La inmortalidad*, de Paul de Vigne, y para la elegante figura *El hombre de la espada*, de Pierre Ch. van der



CARLOS MERTENS

JUEGO DE LA CORONA



MIGUEL OSIÉ

MERCURIO

Stappen, de actitud tan distinguida y graciosa á la vez. Y ya que de escultores belgas se trata, citemos á Jules Lagae, de quien entre nosotros se guardaba excelente recuerdo por su importante envío en el precedente certamen, y que en el actual acude con dos obras: el *Retrato de S. M. el Rey Alberto* y *Mis padres*, ambas de notable modelado, de sólida construcción. Notabilísimo es el grupo en bronce *La familia*, de Mathieu Desmaré, á favor del cual no se ha creado aquella atmósfera sugeridora de admiración, que merece por su gran mérito: el conocimiento de la arquitectura del cuerpo humano que revela, la perfecta solución de las articulaciones, el acierto en agrupar los personajes, el respectivo carácter de éstos, son cua-

lidades en grado suficiente para atraer á esta producción escultórica las simpatías y el aplauso de quienes conocen las dificultades, vencidas, que representa la consecución de tal resultado. El obtenido por Lambeaux en *Los luchadores*, no es menos acreedor á fijar la atención en este grupo, no exento de grandiosidad y de vigor. Citaremos, además, *El ídolo*, de Franz Huygelen; *El encantador*, de Edward Deckers, y *En la orilla*, de Paul Dubois. Todos los elogios sonarán á poco para quien se haya fijado en las medallas y placas originales de Godefroid Devreese, de tan justo sentido del relieve, tan portentosa ejecución y buen gusto.

Escasísima ha sido la concurrencia de escultores franceses. El *Niño muerto*, de Albert

Bartholomé, y las escenas con representaciones de animales, de Víctor Peter, es lo interesante.

En la sección alemana expone dos ceras de colores Vera von Bartels: *Un elefante* y *La pastora*. En ésta, de todas veras notabilísima, no se sabe que aplaudir más, si el acertado empleo

de pintura. Mencionaremos *El dolor es vida* y *Después del baile*, bronce de Filippo Cifariello; *El carretero napolitano*, busto, de marmol rosa, de extraordinarias dimensiones, lleno de carácter, original de Achille d'Orsi; *Caricias*, de Sirio Tofanari; *Senectud*, sentida figura de viejo, al amor de la lumbre, de Ernesto Bazzaro;



RODRÍGUEZ ACOSTA

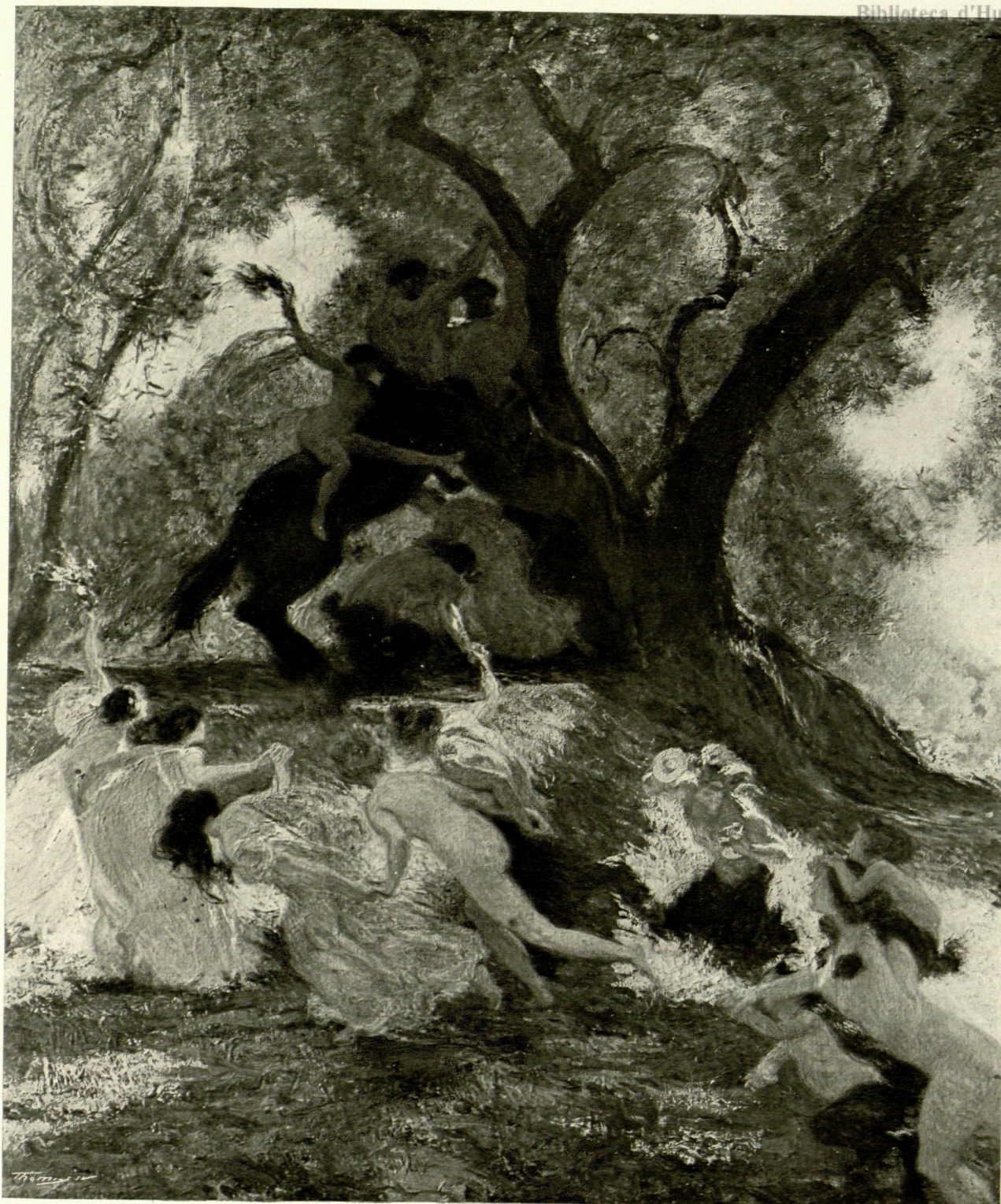
GITANILLOS

de las ceras de distinta tonalidad, la técnica soberana, ó la vida que anima á la muchacha que hace calceta y á las dos cabras que guía.

Ha sido Italia, entre las naciones extranjeras, aquella que ha mandado mayor cantidad de obras escultóricas, lo cual también sucede, según se ha dicho anteriormente, en la sección

Spiga, de Amleto Cataldi; *Igea*, de Luigi de Luca; y *Sátiro ladrón*, de Michele le Spina.

La representación del arte escultórico británico, tampoco es numerosa. Por la agrupación solemne y distinguida á la vez, mencionaremos *La verdadera reina está en su trono cuando...*, de George Frampton, cuyo es, ade-



BACANAL, POR GUILLONNET

más, el busto, de poética concepción, *Nuestra Señora del Melocotonero*, de exquisito gusto en los pormenores; así como sobresale por la ciencia del modelado y la severa expresión la *Ca-beza de mujer*, de J. Derwent Wood, y por su encanto *Mi hijo*, del propio artista.

Y vengamos ya á hablar de aquellos escultores, para nosotros familiares, por haber seguido de los más de ellos sus pasos, desde un principio. Diez y siete obras presenta agrupadas D. José Clará, con las cuales permite apreciar cumplidamente la tónica de su arte, informado unas veces por el de la antigüedad clásica, con sus toques de arcaísmo, otras por el de gran maestro del Renacimiento italiano que llevó la forma á la plenitud, y en ocasiones por el concepto de aquel artista francés que con tan singular acierto sabe sacar partido de los reflejos para animar á las figuras blancas con vida de misterio. Las dotes de asimilación del escultor olotino pregónalas ese núcleo de producciones suyas, que indican, á la vez, el talento del autor al acudir á los buenos modelos, á obras excelsas para consulta de las propias. Ese tino para no salirse del campo propio de la escultura, y la sencillez y reposo que pro-

cura imperen en las figuras que plasma, las prestan un gran interés. El autor se ha presentado en forma de que se pudiese formar concepto cabal de su labor, mostrando los distintos matices de ella en sendas obras que acreditan las sobresalientes cualidades de quien las ejecutara, y permiten colocarle entre nuestros primeros escultores.

Los hermanos D. Luciano y D. Miguel Oslé, han concurrido también á la exposición con nutrida série de obras. De aquel, la figura *El campeón*, tan simple y llena de vida, y *Patria*, grupo representado por una pareja de campesinos con el ganado: ella, con el chiquillo en brazos, de dulce melancolía en la expresión; él, prestándola el amparo de su

compañía, de regreso de la labor cotidiana. De D. Miguel Oslé, se destacan *Nuevo patrón*, cuya mitad superior es sorprendente, y *La recompensa del trabajo*, picador de cuerpo de tonel enjugándose el rostro sudoroso, después de haber resistido con la pica el empuje del toro que le tumbó la caballería.

A esas esculturas, las más de carácter pintoresco, alguna con asomos de caricatura, como la citada últimamente, y á las de D. José Clará, sumemos

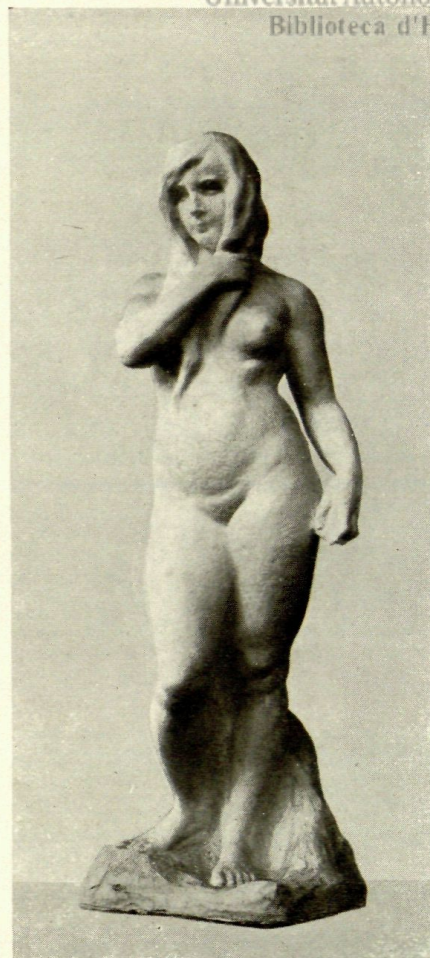


J. M. LÓPEZ MEZQUITA

CAROLINITA



EL HOMBRE DE LA ESPADA,
POR P. CH. VAN DER STAPPEN



EVA, POR DIONISIO RENART

las obras de dos artistas que vienen á la exposición recabando que uno se detenga ante ellas por revelar en el respectivo autor algo más que la ciencia del mecanismo simple y escueta. Es *Vida interior*, de D. Rogelio Irurtia, una cabeza con poder de sugestión inolvidable: aquella mirada borrosa, aquella boca ligeramente entreabierta, aquella frente donde se adivina una nube de misterio, todo el rostro femenino, tan sabiamente ejecutado, de expresión que no descompone las líneas bellas para decirnos que algo pasa á aquel sér que nos contempla sin vernos, — viviendo algo muy íntimo, — nos despiertan la simpatía á favor de aquel fragmento sin par, tan imponderable, latente de vida. Si el sensitivo percibe la emoción con que fué ejecutada esa obra, ante el *Busto de mujer*, de D. Jaime Otero, queda cautivado por la poesía de concepción pregonera de exquisitez, de idealismo. El artista nos presenta la forma ennoblecida, espiritualizada.

Soberana distinción y gusto refinado campean en esa figura, que fué concebida, además, en una disposición decorativa que acrece el encanto que de ella dimana. Es la evocación tangible de algo soñado: juventud y poesía en conjunción feliz.

Por otras cualidades se distinguen *La lección de natación*, de D. Antonio Parera; *Amor y Trabajo*, de D. Roberto Rubio; *En el palco*, de D. Eusebio Arnau; *Diabla y Retrato de niña*, del señor Gargallo; *Jovencita*, de D. Juan Borrell y Nicolau, busto modelado por cierto amorosamente; el *Retrato* que presenta D. Ismael Smith, y *El Alba*, de D. León Solá.

Consta, además, el certamen, de una sección de escenografía y de otra de arte decorativo. Los pintores escenógrafos catalanes están todos ellos representados, habiéndose agrupado en una sala los apuntes de color, los bocetos de decoraciones y los teatritos con la disposición escénica ya resuelta en todos los por-



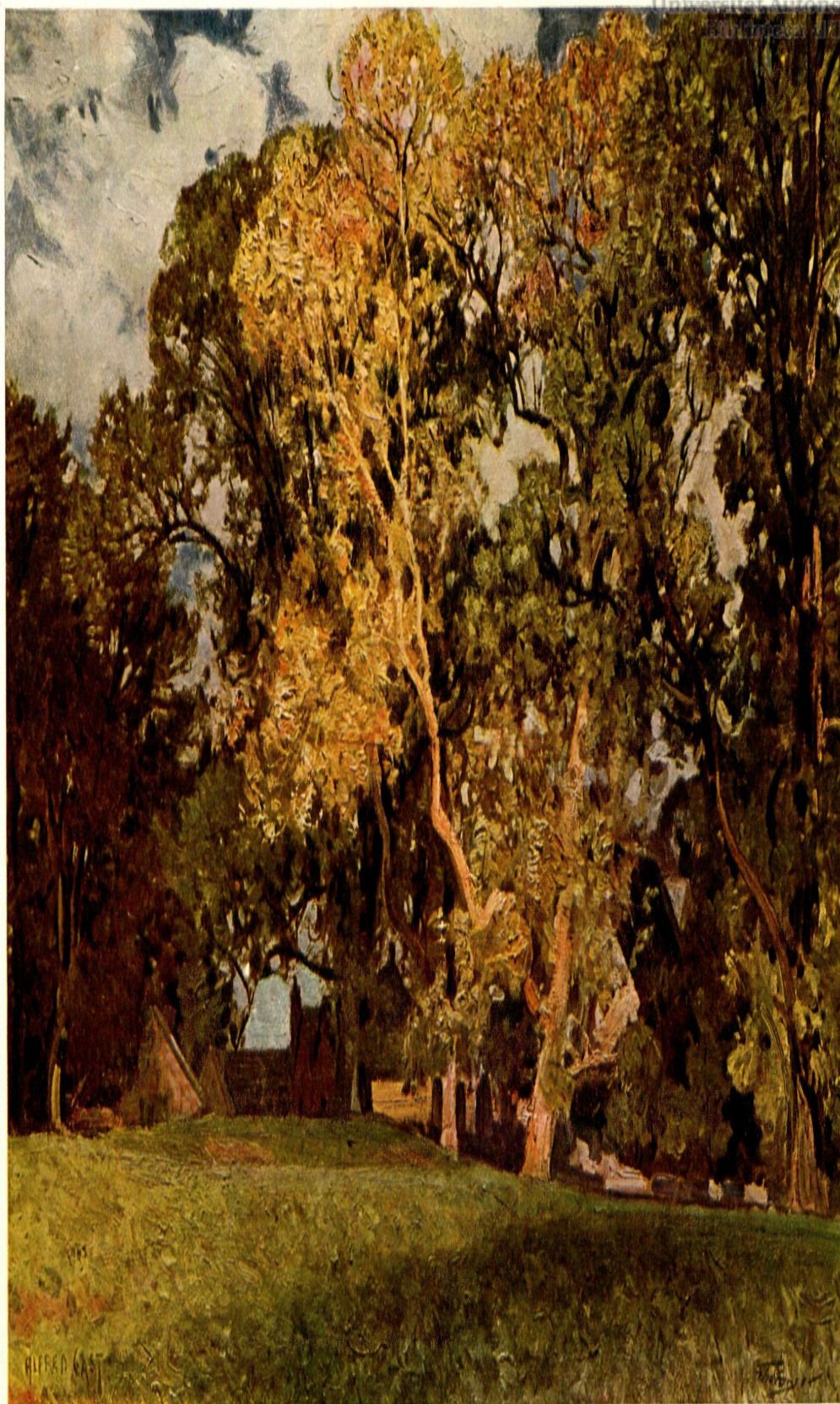
SANTIAGO RUSIÑOL

PRIMAVERA

menores. Desde D. Mauricio Vilumara, don Salvador Alarma, D. Félix Urgellés, D. Olegario Junyent, D. Antonio Pous y Palau, don Federico Brunet y D. Joaquín Giménez Solá, hasta los jóvenes D. Laureano Marcé y D. César Bulbena, y otros, han contribuido á que siempre se vea visitadísima la sección en que se exhiben sus producciones.

Por iniciativa del Fomento de las Artes Decorativas, tuvieron éstas un lugar en el certamen; y á esa asociación se debe la concurrencia de los artífices de la localidad que, de manera tan cumplida en su mayoría, prestaron su concurso, á fin de que las llamadas artes menores alcanzaran digna representación. Se atendió antes á la calidad que á la cantidad, y como manifestación casi improvisada constituye un esfuerzo merecedor de aplauso, tanto por las

obras en sí, como por la instalación de todas ellas en estancias apropiadamente dispuestas. Dificilísimo se hace hablar de esa manifestación del arte decorativo y del arte aplicado á la industria, sin que enseguida venga á la memoria el recuerdo de las tres vidrieras de colores proyectadas por D. Joaquín Mir, é interpretadas en los talleres de los señores Rigalt, Granell y C.^a El color locamente exaltado, con vibraciones conseguidas por la singular yuxtaposición de tintas que, al verse juntas, rompen en alegría y entonan aires de fiesta, se ofrece con maravillas de armonía en una riqueza sorprendente, recorriendo gamas diversas en mútua fusión ponderadas, y pasando suavemente de la una á la otra con transición suave. Los colores se encienden, se inflaman y evocan el encanto de los fuegos de artificios bordando



TRICROMIA, THOMAS-BARCELONA

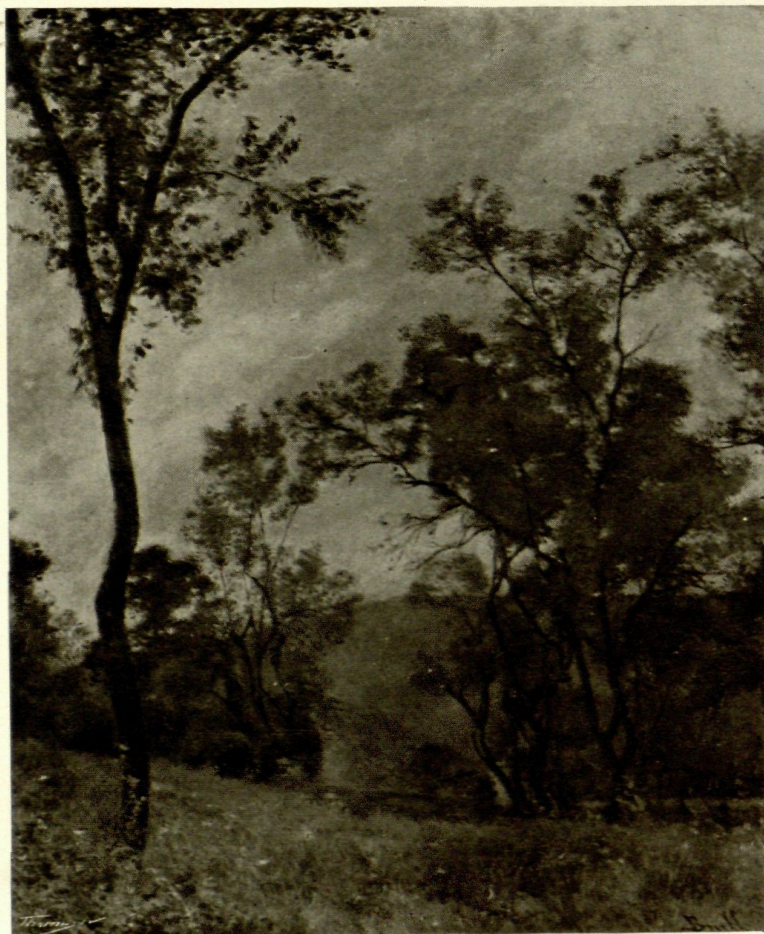


OTOÑO EN INGLATERRA
POR ALFRED EAST

con rapidez en el manto de la noche, fugaces juegos de luz multicolor. Si en la concepción de esas vidrieras para ventanales, un raptó de vehemencia llevó á la exaltación la paleta del autor, se da en la propia estancia con dos obras generadas en tónica de reposo y delicadeza: aludimos á las sendas tapas para la encuadernación de *Las Siete Lámparas de la Arquitectura*, de Ruskin, y de un libro intitulado *Art*, proyectadas y realizadas por D. Hermenegildo Alsina. No es sólo por el dominio del trabajo del cuero, ni por el acierto en el empleo de varias materias, es decir, por la técnica intachable por lo que esas tapas consiguieron desde el primer día que se fijaran en ellas los inteligentes, es, sobre todo, por el buen gusto que resplandece en la composición, por la originalidad que revela, siempre dentro de un gusto cultivado, amorador de lo selecto. No es posible juzgar por una reproducción en grabado, y aún de reducido tamaño, del mérito sobresaliente que encierra la obra de ese joven artista, que ha estado disfrutando en el extranjero, hasta hace unos meses, de la Bolsa que alcanzó en la Escuela Superior de Artes y Oficios y Bellas Artes, de Barcelona, de la cual era alumno.

Citadas esas obras, que tanta importancia prestan á la sección á que pertenecen, señalaremos, acto continuo, otras que confirman, también, cuanto cabe esperar de nuestros artífices por el dominio del material que poseen y por el sentido decorativo que informa sus producciones. Los muebles proyectados y realizados por D. Juan Busquets demuestran lo susodicho, y desde la suntuosa arqueta, con lindos esmaltes de D. Luís Masriera, hasta el rico escaño con talla, incrustaciones y marquetería, donde se combinan con acierto las maderas de distinto color, ponen de manifiesto el conocimiento perfecto del ensamblaje y la discreción en el decorado. Por la se-

veridad en la traza y carácter monumental del conjunto se distingue la chimenea de nogal tallado, que exhibe D. Juan Riera Casanovas. De los señores Renart y C.^a es un tríptico gótico, de madera tallada, de excelente efecto y concebido sin ostentación; y de los señores Esteve y C.^a un altar de estilo ojival de elegantes líneas y proporciones. Dignos de que no se pase de largo ante ellos son los cofrecillos y las arquetas que expone, reunidos en una vitrina, D. Juan Puigdemongas; inspirados muchos de ellos en ejemplares antiguos, patentizan la habilidad de quien los ha ejecutado y la amorosa interpretación de estilos ya desaparecidos. En este sentido, señalaremos la arquilla de nogal con herrajes é incrustaciones de hueso, y el cofrecillo cubierto de tiritas de cuero y con aplicaciones de herraje. Cumple mencionar, seguidamente, el pavimento en maderas, de D. José Garriga, el plafón central del cual es un alarde de ejecución; las planchas de latón



JUAN BRULL

PAISAJE

repujado, de D. Pedro Corberó; la hermosa lámpara de hierro forjado, del señor Cadena y Bayó; los dibujos para tejidos de seda y para adamascados, de D. Patricio Pascó; el techo proyectado por D. José Triadó, de tan grave carácter y tan notable de composición.

Por esta cualidad se singulariza la colección de vidrierías presentadas por los señores Maumejean hermanos, en la cual reclaman distinción preferente la representativa de la *Coronación de la Virgen*, la de los *Apóstoles ante la tumba de la Virgen*

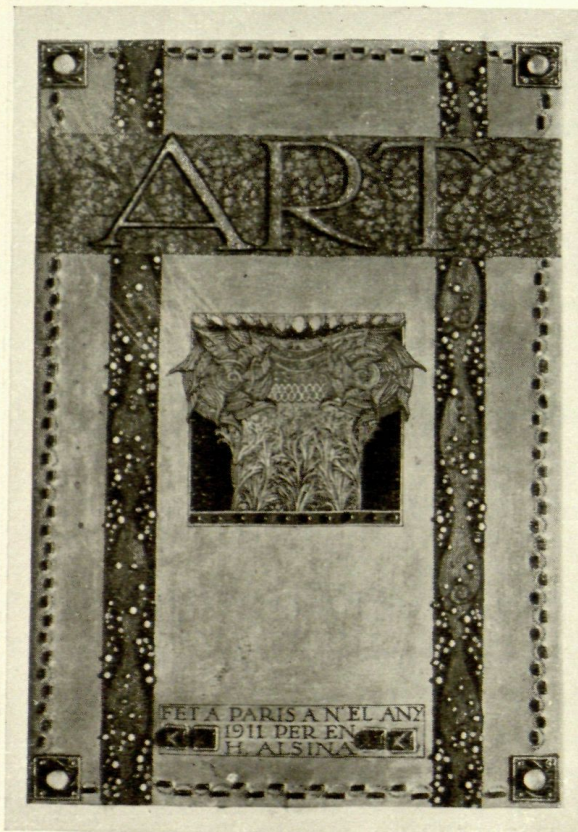


ROGELIO IRUÑA

y *Después del pecado*.

Conocido ya de nosotros Alejandro Fisher por envíos anteriores, de él se hallan en la presente Exposición una placa-candelabro, de cobre plateado, donde campea un esmalte que titula *El canto del temporal*. Suyo es, además, otro esmalte: *La Caridad*, muy notable por cierto. Por la sencillez en la concepción y buen gusto que en ella resplandece no puede omitirse la *Cajita de plata*, que forma parte integrante del conjunto de obras que nos ha remitido ese autor británico. A la vera de ellas nos brindan

VIDA INTERIOR



HERMENEGILDO ALSINA



ENCUADERNACIONES



JOSÉ MONGRELL

COGIENDO NARANJAS

regalo á los ojos dos libros, *Aeropagitica*, de John Milton, y *Christabel*, de Coleridge, sendas ediciones dirigidas por Lucien Pisarro, que de modo tan sobresaliente viene á mostrarnos la belleza del libro, el encanto que deriva de la intervención del arte en la composición de éste.

Junto á estos primores aparecen las joyas de Harold Stabler, de Alice S. Kinkead y de E. C. Woodward.

Tal es, á grandes rasgos, lo que por algún concepto merece, de la Exposición que celebramos, que sea recogido y su presencia señalada, para que por ello se juzgue del carácter que reviste y del concurso que le han prestado artistas de distintos países.

Del nuestro se ha honrado á uno meritísimo, ya fallecido: al paisista olotino D. Joaquín

Vayreda, de quien se han agrupado en una sala especial varias telas suyas, saturadas de dulce paz de la naturaleza. Con recogimiento se penetra en aquella estancia, y ante las virgilianas evocaciones de la quietud y belleza de los campos, ante aquella visión sencilla y amable de escenarios naturales, se siente el espectador contagiado de la serenidad dominante en tales pinturas. Merecedor era del tributo de consideración que se le ha dispensado, quien hizo amar nuestros campos y montañas, señalando la belleza y poesía que encierran.

Es muy hermoso ver que entre la contienda de los que luchan por la gloria, de los que acuden llenos de afanes y esperanza, de quienes vienen situados en puntos de vista distintos, y aun opuestos, respecto al criterio que



ANSELMO MIGUEL NIETO

LA DAMA DE LA ROSA

sustentan en arte, y que intentan se refleje en sus producciones; es muy hermoso encontrarse con una estancia, al pasar cuyo umbral las discusiones cesan, se abaten las armas, y se dedica á un artista, que vivió en apartado rincón de su tierra, alejado de febril inquietud, elogios póstumos que aumentan los que se le tribu-

taran en vida. Es por el caudal de sinceridad que en sus obras existe, es por la emoción sana, y la visión suave y personal de los espectáculos campestres, es por la apacibilidad que allí reina, por lo que las pupilas se complacen descansando en aquellas pinturas, donde el espíritu, á su vez, percibe el reposo de

los campos en quietud. Y entran ganas de decir con Meléndez:

La blanda primavera
Derramando aparece
Sus tesoros y galas
Por prados y vergeles,
Despejado ya el cielo
De nubes inclementes,
Con luz cándida y pura
Ríe á la tierra alegre.

En la incertidumbre que reina entre multitud de jóvenes que buscan febriles el camino que han de emprender, es una voz amiga y venerable la de ese paisagista, aconsejando con sus propias obras que no hay más que mirar á lo que tenemos enrededor, cuando se es un artista, para hallar fuente de inspiración segura. Dícenos, él, además, que no existe razón para correr afanosos, tras ideales que responden á modas transitorias ó son hijos de temperamentos diversos á los nuestros, y que lo que importa es acudir al natural con todo respeto y con emoción, porque así este nos descubrirá sus reconditeces, mostrándonos lo que hay en él de expresivo. Los paisajes del señor Vayreda, no es por el tema por lo

que nos cautivan, ya que en ellos lo reproducido es de gran sencillez: lo que en tales pinturas se nos apodera del ánimo, y nos conmueve, es la emoción con que el autor se acercó á los campos y á las montañas, emoción que luego trasfundió á sus obras, y en éstas persiste como aroma perenne de arte. El temperamento personal del pintor se acusa en esas telas, haciéndolas inconfundibles. El sentimiento de la naturaleza dulce, callada, delicadamente poética, en el sosiego del florecer que la viste de hermosas galas, campea é inunda de atractivo aquellas visiones campestres. Y una paleta fresca, sin ser dulzona, anota aquellos encantos; los verdes se funden quedamente, los azules cantan discretos, y del cielo des-

ciende cariñosamente la luz.

No es de sorprender, por lo tanto, que los pasos se encaminen á la estancia donde esas pinturas fueron reunidas, cuando después de haber recorrido las demás salas de la exposición, el espíritu reclama descanso; el cual lo halla en el arte sereno, ponderado, libre de prejuicios, modesto y apacible del pintor catalán.

Tal es, cuanto convenía recoger de nuestro certámen, á fin de dar de él una idea si quiera aproxi-



MATHIEU DESMARÉ

LA FAMILIA



RENART Y C.ª

TRÍPTICO

mada, á lo cual, más que estas líneas, contribuirán las reproducciones que las acompañan. Por ellas podrá formarse concepto, quien las recorra una á una, de la manifestación artística que celebramos. Al llamamiento que dirigió Barcelona, se ha respondido en la forma que puede juzgarse en estas páginas. A propios y extraños se debe agradecer el concurso prestado. A él ha correspondido Barcelona colocando amorosamente las producciones que á su custodia se han confiado temporalmente.

Aparte de la celebración del certamen, se consideró de importancia verificar durante éste tres concursos públicos, respectivamente, de Arquitectura, Pintura, Escultura y Artes decorativas, los cuales están en vías de realización.

El de Arquitectura tiene por objeto premiar proyectos arquitectónicos referentes al embellecimiento de la Ciudad, los cuales proyectos serán, dentro del susodicho tema general, de asunto libre, ó bien deberán referirse á uno ó varios motivos análogos á los siguientes:

1.º Urbanización artística de alguna plaza, paseo ó calle de la Ciudad, para mejorar su aspecto y perspectiva.

2.º Plantaciones y reforma topográfica de algún punto, zona ó camino de los alrededores de la Ciudad, para embellecer ó hacer más pintoresco el paisaje circundante ó el de que desde ellos se divise.

3.º Reparación y complemento de antiguos edificios desde el punto de vista de imprimir carácter á los barrios ó calles en que aquellos se hallen emplazados.

4.º Aprovechamiento al mismo objeto, en fachadas de edificios nuevos, de los elementos arquitectónicos que, procedentes de la Reforma de la Ciudad, haya de adquirir ó tenga el Ayuntamiento almacenados ó en Museos, y

5.º Proyectos de monumentos, puentes, aparatos de iluminación y de sostenimiento de



CADENA Y BAYÓ

LÁMPARA DE HIERRO FORJADO

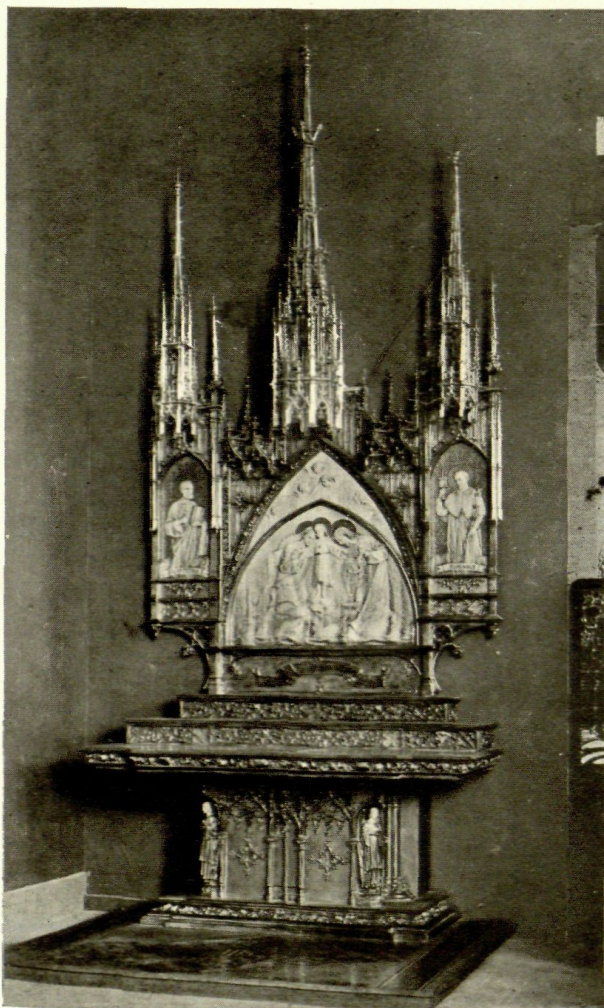
transmisiones, kioscos y mesas de venta y otros pormenores de servicio público en calles, con el propósito de que ostenten aspecto artístico.

El Jurado, dentro de los grupos admitidos, otorgará una ó varias recompensas, de importe total tres mil pesetas, dividiendo esta cantidad, si lo cree oportuno, en premios proporcionales á la importancia y méritos de los proyectos dignos de recompensa. Ninguno de estos premios podrá ser menor de quinientas pesetas.

Como premio del concurso de Pintura y del de Escultura, se concederán sendas Bolsas de viaje, de mil quinientas pesetas, no pudiendo los concursantes ser mayores de veintitres años.

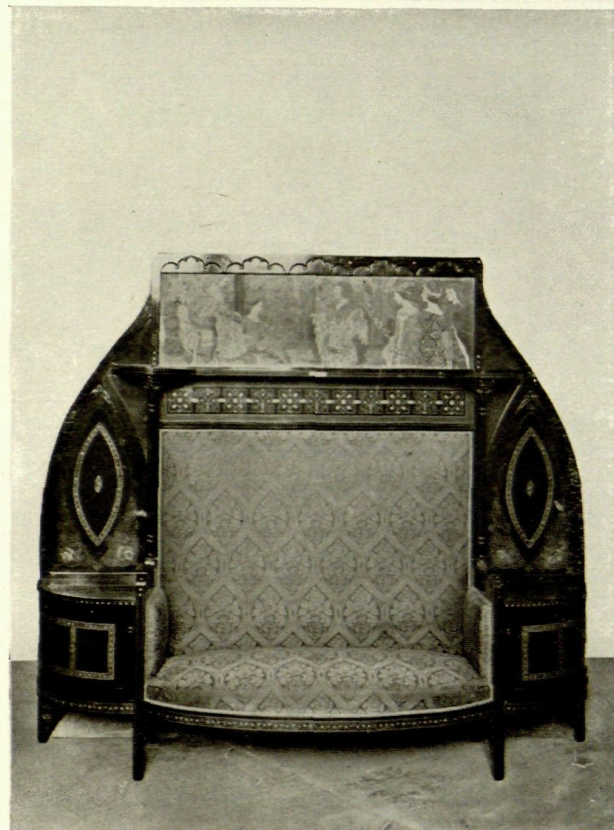
Quienes aspiren á la Bolsa por Pintura deben realizar las siguientes pruebas:

1.^a Dibujar del natural una academia en-



ESTEVE Y C.^a

ALTAR



JUAN BUSQUETS

ESCAÑO MODERNO

tera, de tamaño libre, á cuyo objeto se facilitará modelo y local, durante seis días, á tres horas cada uno.

2.^a Presentación de un fragmento pintado del natural, tema libre, y

3.^a Composición dibujada, desarrollando un tema determinado á la suerte, de entre varios; cuya composición deberá ser ejecutada durante un día de sol á sol.

Aquellos que soliciten Bolsa por Escultura, tienen que someterse á las pruebas siguientes:

1.^a Dibujar del natural una academia entera, de tamaño libre, durante seis días, á tres horas, á cuyo efecto se facilitarán modelo y el local correspondiente.

2.^a Presentación de un busto en yeso, que no sea retrato, de tamaño no menor del natural y tema libre, fundado en un estudio artístico de expresión.

En el concurso de Artes decorativas se adjudicarán tres premios de quinientas pesetas á los tres mejores proyectos de tema libre, referentes á cualquiera de las diversas ma-



ANTONIO MUÑOZ DEGRAÍN

ESPIGADORAS DE JERICÓ

nifestaciones del Arte aplicado, que reúnan la condición de ser interpretables por el ejecutor.

Con estos concursos se amplía la eficacia de la Exposición; y los resultados á que ésta pueda dar motivo, se propagan aún más, alentando á jóvenes artistas, á fin de que puedan ensanchar el campo de sus estudios, ó facilitando dar á conocer trabajos suyos, á quienes, por la especialidad que cultivan, no cupo que se manifestaran en el certamen. Sea cual sea la opi-



ALEXANDER FISHER

PLACA-CANDELABRO

nión que éste pueda merecer de propios y extraños, algo existe en que seguramente estarán conformes todos, y es el esfuerzo ciudadano que representa efectuar exposiciones artísticas como la que celebramos.

De ahí que no haya que desmayar nunca, procurando que se mantenga creciente el amor por las cosas de arte, que solo los pueblos que tienen por ellas entusiasmo, li- man asperezas de la vida y la embellecen para contento del espíritu.